

EN LA POBREZA DE UNA GRUTA, MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

Invocación:

Santa Madre de Dios,

nos ofreces el fruto bendito de tus entrañas: Jesús, hecho niño.

Santa Madre de Dios,

eres una bendición de Dios para la humanidad.

Santa Madre de Dios,

en ti, Dios nos bendice con su Hijo que trae la PAZ.

TODOS: Espíritu Santo, dame la fortaleza de la fe y de la esperanza, recordando lo frágil y tierna que fue la presencia de Dios en el pesebre de Belén, acogido entre los brazos de María, para comprender que es la fragilidad de Dios su enorme grandeza.

Contemplamos a María en la gruta de Belén.

Esta Navidad fue posible por una jovencita que se abría a la vida. María de Nazaret. La Virgen María. La pobre de Yahvé. La humilde. La Inmaculada. La que esperaba con Israel y con toda la humanidad la venida del Mesías, el Salvador.

Texto Bíblico

«Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue» (Lc 2, 6-7).



Silencio orante.

Reflexión

- En la pobreza de una gruta, María, Madre de la esperanza, da a luz al Redentor. Junto a ella está José, el hombre justo que confía en la palabra del Señor; los pastores, que representan a los pobres y sencillos, que esperan en el cumplimiento de las promesas de Dios, y también los ángeles cantando la gloria del Señor y la salvación que se realiza en este Niño. Dios siempre escoge lo pequeño, lo que no cuenta, para enseñarnos la grandeza de su humildad.
- María abraza tiernamente, en su regazo, a ese niño y guarda en el corazón las memorias esenciales: que Dios es Amor, y que su vida consiste en mostrar a todos, en sus brazos, a Jesús, que es el Amor.
- La Navidad comienza con María, la escogida por Dios, la sin mancha. Que hubiese pasado, si ella hubiera dicho que no, pero ahí está ella con el rotundo SÍ, no lo dudó ni lo dilato. Gracias porque dijiste Sí a Dios, gracias por ser la nueva Eva, sin mancha, por tu valor, por

tu coraje, gracias por tu humildad, tu sencillez. Tú eres la inspiración de los hombres en la historia.

Canto: Como Ella <https://www.youtube.com/watch?v=QXJzSzb1n84>

Qué sería de nosotros, si Ella hubiese
dicho que no.
Qué sería de nosotros, sin su Sí
que nos dio la salvación.
Hoy me gozo de tener nueva vida,
pues mi Madre, abrió el cielo para mí.
Acogió tu santa vida en su vientre.
Un gran amor escondido en un Sí.
Dame un corazón generoso.
Un corazón dispuesto
a amar tu voluntad.
Dame el don de la fortaleza.

Confianza y fe ciegas
y mucha humildad...
Como Ella, como María, nuestra Madre
Amada María.
Que sería de nosotros Si no hubiese
abierto su corazón.
Qué sería de nosotros si no hubiese
escuchado tu voz.
Hoy me gozo de tener nueva vida,
pues mi madre, abrió el cielo para mí.
Acogió tu santa vida en su vientre
gran amor escondido en un Sí.

Súplicas

A esta Virgen que recibió en su alma y en su cuerpo al Verbo de Dios y nos entregó a Jesucristo, decimos:

Santa María, haz posible en nuestras vidas y en nuestro mundo el milagro del nacimiento del Hijo de Dios.

- María mira emocionada a Jesús niño. Con ella contemplamos al que es la Vida.
- María envuelve a Jesús en pañales. Con ella cuidamos toda vida.
- María acoge en su corazón, junto a Jesús, a muchos nombres. Con ella aprendemos a levantar las vidas caídas.
- María pone en un pesebre al Salvador. Con ella colocamos en cada corazón la bendición y la ternura de Dios.
- María, puesta en manos del Espíritu, permanece siempre abierta a la acción creadora de Dios. ¡Bendita tú, María, mujer, lugar de maternidad, campo en el que la vida emerge y todo lo embellece!

Canto: Virgen María, de la Navidad.
Danos el gozo, danos la paz.
Danos un mundo de luz y amistad.
Danos, oh, Madre, una Navidad.

